

- Así pues, esta mañana viajaremos en el tiempo hasta la segunda carta de Pablo a los Corintios. Como descubrimos en la introducción de la carta, se cree que 2 Corintios es 4 Corintios, pero 1 Corintios y 2 Corintios son las únicas dos cartas que conservamos.
 - Sabemos que esto es así porque las otras dos cartas se mencionan en los escritos de Pablo, pero, como dije, no las tenemos. ¿Pero por qué? Bueno, por suerte para ti, tengo una respuesta teológica profunda. Dios no quiso que esas cartas formaran parte del canon de las Escrituras.
 - ¿Y por qué? No tengo ni idea, así son las cosas. Y ahí lo tienen. Solo conservamos dos de las cartas de Pablo a la iglesia de Corinto, tituladas Primera y Segunda de Corintios. Recuerden que no están en orden cronológico. Simplemente son dos de las cuatro cartas que tenemos.
- La última vez que hablamos, estábamos en medio de la defensa que Pablo continuaba haciendo de esta iglesia y de estos creyentes para explicar por qué no debían escuchar a los falsos maestros (principalmente a los judaizantes), quienes habían estado promoviendo una enseñanza herética que decía: sí, puedes creer en Jesús, pero también debes seguir y vivir según la "Ley de Moisés".
 - En esencia, aún debes atenerte a las reglas. Y como dije hace un par de semanas, para todos aquellos que encontraron, o aún encuentran, consuelo en las reglas, entonces tienen suerte si logran cumplirlas. Si pueden seguirlas a la perfección, entonces sí que pueden ganarse el cielo. Pero eso es un reto enorme, considerando que hay más de 600 reglas que deben seguir.
 - El mensaje de Pablo a estas personas es claro. Y, por cierto, ese mismo mensaje sigue vigente hoy. Jesús murió para que tú y yo pudiéramos ser purificados, sin necesidad de esforzarnos por lograrlo. La justicia significa ser limpios, santos e irreprochables ante un Dios perfecto y santo.
 - Jesús fue y es nuestro sacrificio único y definitivo, y nuestra aceptación de su obra, junto con nuestro arrepentimiento y bautismo, es todo lo que Dios requiere para que entremos por la puerta del Cielo.
- Ahora quiero hacer una pausa aquí por un momento y mencionar algo. Como hemos descubierto a lo largo de nuestro estudio de las Escrituras, sabemos que no tenemos que cumplir las reglas de la Ley del Antiguo Pacto (las reglas) para purificarnos. Estamos cubiertos por la sangre y vivimos bajo la gracia.
 - Pero si crees que eso es todo, que simplemente repites una oración, le pides a Jesús que te salve y luego puedes seguir viviendo como quieras, estás muy equivocado.
 - Además, si te parece bien esa idea y no te sientes culpable por tu forma de vivir, sea cual sea, especialmente por llevar una vida que no glorifica a Dios, entonces deberías reflexionar. Porque si eres salvo, te sentirás culpable si haces algo o vives de una manera contraria a la Ley de Dios, a lo que Él espera de tu vida.
 - Esto se aborda específicamente en [Santiago 2:14-17](#) :

[SANTIAGO 2:14](#) *Hermanos míos, ¿de qué sirve que alguien diga que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso esa fe puede salvarlo?*

[SANTIAGO 2:15](#) *Si un hermano o una hermana no tiene ropa y le falta alimento diario,*

[SANTIAGO 2:16](#) *Y si alguno de vosotros les dice: «Vayan en paz, abríguense y aliméntense», pero no les dais lo que necesitan para su cuerpo, ¿de qué sirve eso?*

[SANTIAGO 2:17](#) *De la misma manera, la fe, si no tiene obras, está muerta*

en sí misma.

- Saco este tema a colación porque, si no tenemos cuidado, pasamos de un lugar de legalismo (seguimiento de reglas) a un lugar donde todo vale, diciendo: "Somos buenos, estamos cubiertos por Su sangre y vivimos por Gracia".
 - Me han dicho antes: «Sí, hice esto o aquello, pero, gracias a Dios, estoy bajo la gracia». Si esa es tu forma de pensar, te aseguro que es errónea. En cambio, nuestra actitud debería ser: «Sí, hice esto o aquello, y estoy avergonzado, arrepentido y con remordimientos. Me he arrepentido y estoy intentando cambiar con todas mis fuerzas».
 - La gracia no nos da permiso para hacer lo que queramos. Simplemente nos libera de la carga de todas las reglas que la rigen, junto con los requisitos del sistema sacrificial. Por lo tanto, en lo que respecta a la salvación y la solución del Nuevo Pacto de Dios a través de Jesucristo, la única pregunta es: ¿entiendes la salvación por medio de Jesús y has tomado esa decisión?
- Así pues, Pablo expone su defensa del Nuevo Pacto de Jesús, que se basa en la gracia frente a las normas del antiguo pacto de la ley de Moisés, y continúa con ese mismo tema en [2 Corintios 3:12-18](#), así que acompáñenme mientras analizamos estos versículos:

[2 CORINTIOS 3:12](#) Por tanto, teniendo tal esperanza, *hablamos con gran valentía,*

[2 CORINTIOS 3:13](#) *y nosotros no somos como Moisés, que se cubría el rostro con un velo para que los hijos de Israel no miraran fijamente el final de lo que se desvanecía.*

[2 CORINTIOS 3:14](#) Pero sus mentes estaban endurecidas; pues hasta el día de hoy, al leer el antiguo pacto, el mismo velo permanece sin ser levantado, porque fue removido en Cristo.

[2 CORINTIOS 3:15](#) Pero hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, un velo cubre sus corazones;

[2 CORINTIOS 3:16](#) Pero cuando *alguien* se convierte al Señor, el velo se quita.

[2 CORINTIOS 3:17](#) Ahora bien, el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, *allí* hay libertad.

[2 CORINTIOS 3:18](#) Pero todos nosotros, con el rostro descubierto, mirando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

- En estos versículos se dice mucho. Así que, permítanme analizarlo esta mañana. Primero, Pablo comienza el versículo 12 con la palabra «por lo tanto», y como hemos descubierto anteriormente, cada vez que vemos la palabra «por lo tanto», debemos preguntarnos: ¿para qué sirve?
 - Esta palabra hace referencia a lo que acaba de decir en los versículos anteriores. Les explicó a los presentes por qué el Nuevo Pacto a través de Jesucristo era muy superior al Antiguo Pacto y a la Ley de Moisés.
 - Y comienza este versículo con una afirmación que debería ser cierta para todo cristiano. Y es que,

puesto que tenemos la esperanza de la salvación, del cielo, la Bienaventurada Esperanza, como la llama Pablo en otros pasajes de las Escrituras, debemos hablar con valentía sobre lo que Dios ha hecho por nosotros.

- Es decir, no debemos ser tímidos, retraídos ni reservados. Debemos ser audaces, pero no arrogantes. No orgullosos, altivos ni moralistas, sino audaces y seguros de nuestra fe. Tan audaces y seguros que anhelemos compartir las Buenas Nuevas de Jesucristo con los demás.
- Y debo serles sincero. En un mundo tan próspero, pero a la vez tan pobre, nuestro mensaje debería resonar con fuerza entre quienes nos rodean. Porque aunque a la gente le vaya muy bien (económicamente hablando), por dentro sigue sufriendo.
- Día tras día me encuentro con estas personas. Personas que aparentemente están bien por fuera, pero que en privado sufren y padecen. Esto significa que tu valentía, si se manifiesta correctamente (en armonía con el Espíritu Santo y con humildad), resonará y llegará a la gente a un ritmo asombroso. Y no me refiero solo a las personas que no conocen a Dios, sino también a los miembros de la Iglesia.
- Esta mañana quiero darles una breve explicación de lo que estoy hablando en relación con la iglesia de hoy. Específicamente, su posición en el tiempo ante Dios. Ahora bien, ¿a qué me refiero cuando digo su posición en el tiempo ante Dios?
 - La iglesia se fundó el día de Pentecostés, como se refleja en el capítulo 2 del libro de los Hechos, y desde entonces, a lo largo de la historia, ha operado de diversas maneras y con distintos propósitos. Es decir, a medida que la sociedad evolucionaba y cambiaba, la iglesia cambiaba con ella.
 - Más concretamente, adoptó una personalidad diferente o reaccionó de manera distinta al mundo que la rodeaba. Muchos teólogos creen que la Iglesia fue representada (en distintos momentos) a través de las siete cartas de Juan dirigidas a las siete iglesias en los capítulos 2 y 3 del Libro del Apocalipsis. (Ver diapositiva en el vídeo).
 - Así pues, las siete cartas a las siete iglesias, desde Éfeso hasta Laodicea, también muestran una progresión temporal. Comenzando con la iglesia apostólica, luego la iglesia perseguida. La iglesia del Imperio Romano, después la Iglesia Católica Romana y la iglesia de la Reforma (cuando los protestantes se separaron del catolicismo). Finalmente, pasamos a la iglesia misionera, cuyo objetivo principal era la salvación de las personas a través de las misiones.
 - En los últimos tiempos tenemos la iglesia apóstata. Apostasía significa «apartarse». Existen muchas descripciones interesantes de esta iglesia.
- La iglesia tuvo su origen en Pentecostés y, a lo largo de la historia, evolucionó, cambió y cumplió un propósito según el plan divino de Dios. Por eso, al leer las cartas de Juan, podemos apreciar claramente ciertas características de esa iglesia en aquel momento de la historia de la humanidad.
 - Por eso digo que las cartas representan a la Iglesia a lo largo de la historia. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿cuál de las siete cartas de Juan representa mejor a la Iglesia de hoy? Sería la Iglesia de Laodicea.
 - Al estudiar esta iglesia y sus características, se puede afirmar con certeza que, a lo largo de la historia, nunca ha existido una iglesia que se asemeje tanto a Laodicea como la que existe en nuestros días. Nos referimos a la comunidad de creyentes, no a los edificios.
- Permítanme que me dirija al Apocalipsis, lea y explique las descripciones de esta iglesia, y veamos si esto parece ser cierto. Ahora bien, antes de continuar, quisiera señalar algo. Juan escribió estas siete cartas a las siete iglesias que residían en Asia Menor, lo que hoy es Turquía.

- En esas cartas, cinco de las iglesias recibieron una mención honorífica, una declaración inicial sobre sus aciertos, seguida de correcciones sobre lo que debían mejorar. Pero dos de las iglesias, que resultaron ser «Sardis y Laodicea», no recibieron ninguna mención honorífica, solo correcciones. Porque no habían hecho nada bien.
- Laodicea es la séptima y última iglesia a la que Juan escribe, y como ya dije, no recibe ningún elogio ni reconocimiento. Simplemente recibe reproche y corrección. Quiero que escuchen lo que Juan escribe acerca de esta iglesia:

[APOCALIPSIS 3:14](#) “Escribe al ángel de la iglesia en Laodicea. Así dice el Amén, el Testigo fiel y verdadero, el Origen de la creación de Dios:

[APOCALIPSIS 3:15](#) 'Conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente; ¡Ojalá fueras frío o caliente!

[APOCALIPSIS 3:16](#) Así que, por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

[APOCALIPSIS 3:17](#) Porque dices: «Soy rico, me he enriquecido y no tengo necesidad de nada», y no sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo,

[APOCALIPSIS 3:18](#) Te aconsejo que compres de mí oro refinado en fuego para que seas rico, y vestiduras blancas para que te vistas y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y colirio para aplicar a tus ojos para que puedas ver.

[APOCALIPSIS 3:19](#) A los que amo, los reprendo y los disciplino; por lo tanto, sé celoso y arrepíentete.

[APOCALIPSIS 3:20](#) He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

[APOCALIPSIS 3:21](#) Al que venza, le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono.

[APOCALIPSIS 3:22](#) «El que tenga oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias».

- Podríamos pasar dos o tres semanas analizando solo estos ocho versículos. Pero estamos en 2 Corintios, así que no quiero hacerlo. Pero permítanme decir que esta descripción de esta iglesia encaja perfectamente con la iglesia de hoy y permítanme explicarles por qué. Miren la descripción que Juan hace de esta iglesia.
 - No son ni fríos ni calientes, sino tibios, lo que provoca que Dios los vomite de su boca. Dicen ser ricos, se han enriquecido y no les falta de nada. Pero no se dan cuenta de que son desdichados, miserables, pobres, ciegos y desnudos.
 - Y Dios les dice: «Os aconsejo que me compréis oro refinado en el fuego para que seáis ricos, y vestiduras blancas para que os vistáis y no se descubra la vergüenza de vuestra desnudez; y esto es fundamental: necesitan colirio para aplicar en sus ojos para que puedan ver.
- Ahora, parafraseando, quiero empezar por el final. Esta iglesia está llena de gente. Sabemos que esto es así cuando profundizamos en la historia de esta iglesia. En efecto, está llena de gente, pero estos

feligreses son muy diferentes a los feligreses de cualquier otra iglesia mencionada en las demás cartas. ¿Y cuál es la diferencia? No son salvos. ¿Pero cómo lo sabemos? Lo sabemos por el versículo 18, donde dice:

[APOCALIPSIS 3:18](#) Te aconsejo que compres de mí oro refinado en fuego para que seas rico, y vestiduras blancas para que te vistas y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y colirio para aplicar a tus ojos para que puedas ver.

- Comprar oro refinado por fuego significa adquirir algo puro. Pero, ¿a qué se refiere Juan específicamente? La respuesta la encontramos a mitad del versículo: están comprando «vestiduras blancas», lo cual siempre alude a la justicia o la salvación en las Escrituras.
 - También obtenemos otra pista sobre su estado espiritual cuando Juan dice: «Háganse ricos». En otras palabras, no son ricos, lo cual no se refiere a las finanzas, sino a la salvación.
 - Dios no necesita dinero, y ese no es el contexto del versículo. Recibimos aún más confirmación de esto al final del versículo, cuando dice: «Necesitarás colirio para aplicarte en los ojos y así poder ver».
 - Una vez más, esta es una clara referencia a la salvación, lo cual nos revela algo. Nos indica que las referencias previas a que no eran ni fríos ni calientes, sino tibios, son un reflejo directo de su estado espiritual. Su salvación.
 - Caliente significa que alguien está salvado, y frío significa que no lo está. ¿Y tibio significa qué? Bueno, muchos predicadores a lo largo de la historia han dicho que significa que estas personas se han apartado de la fe, pero ese no es el caso, porque no existe tal cosa en lo que respecta a la salvación. O estás salvado o no lo estás. No hay término medio. Es como el embarazo. O estás embarazada o no lo estás. Lo mismo ocurre con la salvación. O estás salvado o no lo estás.
 - Pero un momento, porque no sé si estoy de acuerdo con usted, pastor. Conozco a mucha gente (incluyéndome a mí) que se ha alejado o ha retrocedido espiritualmente en diferentes momentos de su vida. No estoy en desacuerdo con esa afirmación, pero en ningún momento perdieron su salvación.
 - Pero, ¿qué puede significar que alguien diga que se ha alejado de Dios? Podría significar que está pasando por un momento difícil en su relación con Él. Sin embargo, la salvación es un acontecimiento, mientras que la santificación es un proceso.
- Estos versículos nos dan descripciones de cómo es la salvación y cómo no lo es. La salvación es ardiente, y la salvación es fría, es decir, no hay salvación. Entonces, ¿qué es la salvación tibia, una salvación a medias? No existe tal cosa.
 - Fíjense en el lenguaje que usa Juan para confirmar que habla de salvación. Necesitan ser refinados. Necesitan vestiduras blancas, son ciegos, se creen ricos (una referencia a la salvación), pero no lo son. Todas estas descripciones pintan un panorama de incredulidad. De aquellos que no tienen salvación.
 - Así pues, Juan está claramente describiendo cómo es la salvación en comparación con cómo no lo es, y si ese es el caso, ¿qué significa ser tibio? Representa a aquellos que creen estar salvados, pero no lo están. ¿Pero por qué? ¿Qué causa esto? Hay algo que lo causa, pero ¿qué es? La riqueza. La riqueza del mundo, el dinero, las posesiones, la prosperidad.

- Mira el versículo 17:

[APOCALIPSIS 3:17](#) Porque dices: «Soy rico, me he enriquecido y no tengo necesidad de nada», y no sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo,

- La riqueza genera autosuficiencia. ¡Qué afirmación tan poderosa! La riqueza genera autosuficiencia. ¿Pero por qué? Porque cuando prosperamos, no necesitamos a Dios. Y, una vez más, ¿por qué? Porque aparentemente no tenemos problemas. ¿Pero qué más genera autosuficiencia? El conocimiento, específicamente el conocimiento falso. La sabiduría del mundo, que es necedad para Dios.

- Pablo nos dice esto en [1 Corintios 3:18-19](#) :

[1 CORINTIOS 3:18](#) *Tengan cuidado de que nadie se engañe a sí mismo. Si alguno de ustedes se cree sabio en este mundo, hágase necio para llegar a ser sabio.*

[1 CORINTIOS 3:19](#) Porque la sabiduría de este mundo es necedad delante de Dios. Pues escrito está: « Él es quien atrapa a los sabios por su astucia».

- En ningún otro momento de la historia la Iglesia ha sido tan rica (no dije el mundo, dije la Iglesia). Además, en ningún otro momento la Iglesia ha parecido tan sabia. Sabia porque vivimos en la era de la información. Una vez más, fíjense que dije «la Iglesia». No me refiero a las iglesias corruptas del pasado que robaban el dinero de la gente.
 - Me refiero a los creyentes mismos, que conforman la "Verdadera Iglesia". Nunca antes en la historia de la Iglesia, quienes la integran habían gozado de tanta prosperidad económica y aparente sabiduría, llegando incluso a afirmar que no necesitan a Dios. Hoy más que nunca, la gente está prosperando enormemente, convencida de que son ricos y no les falta de nada.
 - Pero la verdad es que se están muriendo por dentro, y me topo con ello a diario. Permítanme desviarme un poco del tema y compartirles las siguientes reflexiones:
 - Número 1: si la iglesia de Laodicea es una imagen de la iglesia de los últimos tiempos, y creo que lo es, entonces eso significa que nuestras iglesias están llenas de gente perdida.
 - Número 2: La mayor oportunidad para la evangelización se encuentra dentro de los muros de los edificios que llamamos iglesia.
 - Número 3: También significa que, aunque las personas parezcan estar haciendo lo correcto por fuera, no lo están.
- Entonces, ¿qué debemos hacer? Bueno, primero, debemos llegar a la raíz del problema si alguna vez esperamos mejorarlo. Y lo hacemos preguntándonos por qué la iglesia se encuentra en un estado espiritual tan precario. Específicamente, ¿cómo es posible que las iglesias estén llenas de personas que no son salvas?
 - Es decir, ¿acaso no es ese el propósito de la iglesia, lograr la salvación? Sí, lo es, pero no, no lo es. Verán, nosotros no salvamos a nadie. Ese es el problema. La iglesia se ha vuelto experta en imitar la obra del Espíritu Santo, creando servicios religiosos emotivos y exagerados que llevan a la

gente a una experiencia emocional.

- Pero la pregunta es: ¿así es como se salvan las personas? No. Entonces, ¿cómo se salvan? [Romanos 10:17](#) nos dice:

[ROMANOS 10:17](#) La fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Cristo.

- Pero, ¿cuál es la palabra de Cristo? Las Escrituras. Dios convence a las personas mediante su palabra, no mediante grandes y maravillosas historias humanas ni mensajes motivacionales.
- Esto significa que, como iglesia, debemos volver a enseñar las Escrituras si queremos que las personas sean verdaderamente convencidas y, por consiguiente, salvas. Dios nos dio la fórmula para la salvación: la fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Cristo.
- Eliminemos todo lo superfluo y volvamos a la enseñanza bíblica sólida, fundamental e inalterada, porque eso es lo que salva a la gente. Y una vez que la salvación se establece, es entonces, y solo entonces, que nosotros, como cuerpo de creyentes, la verdadera Iglesia, seremos valientes y seguros, viviendo lo que sabemos que es la verdad. Así pues, ahí está la respuesta al problema que enfrenta la iglesia hoy.
- Sigamos adelante, cerremos. Versículos 13-17. Permítanme leerlos una vez más para refrescar la memoria.

[2 CORINTIOS 3:13](#) y nosotros no somos como Moisés, que se cubría el rostro con un velo para que los hijos de Israel no miraran fijamente el final de lo que se desvanecía.

[2 CORINTIOS 3:14](#) Pero sus mentes estaban endurecidas; pues hasta el día de hoy, al leer el antiguo pacto, el mismo velo permanece sin ser levantado, porque fue removido en Cristo.

[2 CORINTIOS 3:15](#) Pero hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, un velo cubre sus corazones;

[2 CORINTIOS 3:16](#) Pero cuando alguien se convierte al Señor, el velo se quita.

[2 CORINTIOS 3:17](#) Ahora bien, el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

- Pablo dice que no somos como Moisés, quien se cubría el rostro con un velo para que los hijos de Israel no vieran el final de lo que se desvanecía. Como dije hace un par de semanas, muchas veces, cuando Moisés hablaba con los hijos de Israel (los judíos, el pueblo elegido de Dios), se cubría el rostro.
- En el versículo uno, Pablo dijo que debíamos ser valientes. La palabra "valentía" en hebreo significa "sin velo". Pablo quería decir que podía ser sincero (sin velo) en su confianza debido al carácter permanente del pacto bajo el cual ministraba.
- Moisés, en cambio, no podía hacerlo. Ministraba con el rostro cubierto con un velo la mayor parte del tiempo. Así lo relata [Éxodo 34:29-35](#). Solo se lo quitaba para hablar con el pueblo, los hijos de Israel ([Éxodo 34:33](#)), y cuando hablaba con Dios en el tabernáculo.
- Pero la usó en otras ocasiones, evidentemente para enseñar a los israelitas su indignidad de

contemplar la gloria de Dios.

- Pablo utilizó esta diferencia en el ministerio para ilustrar la superioridad del Nuevo Pacto bajo Jesucristo sobre la del Antiguo Pacto bajo Moisés. A continuación, en el versículo 14, Pablo dice que sus mentes se endurecieron, pues hasta el día de hoy, al leer el Antiguo Pacto, el mismo velo permanece sin ser removido, porque fue removido en Cristo.
 - Incluso hoy, los judíos no creen en Jesucristo y siguen aferrándose al Antiguo Pacto; sus ojos permanecen cerrados. Y hasta que clamen, lo cual sucederá al final de la Tribulación, seguirán bajo este endurecimiento. Este velo no podrá levantarse hasta que acepten a Jesucristo.
 - Y para confirmar aún más lo que Pablo está diciendo, dice esto en los versículos 15-17:

[2 CORINTIOS 3:15](#) Pero hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, un velo cubre sus corazones.

- Es decir, si intentan adherirse al Antiguo Pacto y a la Ley de Moisés, un velo cubre su corazón. Lo cual es otra forma de decir que están ciegos y no pueden ver la verdad. Pero, dicho esto, el versículo 16 dice:

[2 CORINTIOS 3:16](#) Pero cuando *alguien* se convierte al Señor, el velo se quita.

- Cuando alguien se vuelve a Dios, se quita el velo. Es decir, una vez que se vuelven a Dios, solo entonces se les dan ojos para ver y oídos para oír. Y finalmente dice en el versículo 17:

[2 CORINTIOS 3:17](#) Ahora bien, el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, *allí* hay libertad.

- Libertad, ¡qué palabra tan interesante usa Pablo aquí! Parafraseando, dice que si el Espíritu del Señor mora en ti, eres libre. Tienes libertad. Verdadera libertad. ¿Pero libertad de qué? ¿De la esclavitud del pecado! De aquello que te separa de Dios.
 - Esta mañana, la pregunta es: ¿tienes libertad? ¿Eres verdaderamente libre? ¿O andas por ahí sintiéndote atado, esclavizado, con una sensación de incertidumbre sobre tu futuro? Verás, cuando sabes que eres bueno, es decir, cuando sabes que Dios te cuida, que eres uno de los suyos, y que Él cuida de tu familia, de tus seres queridos, no hay mejor sensación de libertad.
 - Mi oración para todos ustedes aquí presentes hoy es que cada uno sienta que camina en un lugar de libertad. Es decir, que lleven consigo una sensación de paz a dondequiera que vayan, porque no hay mayor alegría ni paz en la tierra.
- Chicos, hace unos meses recibí un mal diagnóstico. Todo empezó con un médico de atención primaria, que me llevó a una tomografía computarizada, luego a un otorrinolaringólogo que me mandó a hacerme una resonancia magnética. Desde allí, el otorrinolaringólogo me mandó a Vanderbilt, donde me reuní con un neurocirujano para hablar sobre la posibilidad de operarme. Tenía un quiste óseo (una forma elegante de decir "tumor") detrás de los senos frontales, encima del ojo izquierdo. Me dijeron que estaba creciendo hacia adentro, tocando el cerebro y causándome edema (hinchazón).
 - Cuando recibí la noticia del otorrinolaringólogo, intentó suavizarla, pero no se lo permití. Por su

expresión, se notaba que estaba preocupado por lo que veía.

- Recuerdo haber salido a mi camioneta y pensar: «Bueno, tengo que asegurarme de que mi esposa y mis hijos no tengan que lidiar con problemas en el negocio si me pasa algo». Sinceramente, era la primera vez que me enfrentaba a la inmortalidad. No me di cuenta en ese momento, pero después, al reflexionar sobre ello, recuerdo que en aquel instante, cuando recibí la noticia del otorrinolaringólogo, no sentí miedo en ningún momento.
- En cambio, sentí una paz que sobrepasaba todo entendimiento. Tenía una fe firme, gracias a la bendita esperanza de saber que mi vida es pasajera y que estar con Dios es para siempre.
- Concluamos con [2 Corintios 5:6-8](#) :

[2 CORINTIOS 5:6](#) Por tanto, manteniéndonos siempre con buen ánimo, y sabiendo que mientras habitamos el cuerpo estamos ausentes del Señor,

[2 CORINTIOS 5:7](#) Porque por fe andamos, no por vista.

[2 CORINTIOS 5:8](#) Pero nosotros tenemos confianza y preferimos estar ausentes del cuerpo y presentes con el Señor.

- Eso significa que cuando dé mi último aliento aquí en la tierra, daré mi primer aliento allí en el Cielo con mi Salvador.